ENCIMA DE LA CAMA

Como cada día vuelvo a estar aquí. I como cada día, últimamente, vuelvo a repasar mi vida. Por qué? Supongo que debe haber algo que me inquieta, que me hace pensarlo todo minuciosamente. Cada paso, cada movimiento, cada mirada, cada palabra. Ya he cometido demasiados errores. No puedo permitirme fallar. Me imagino la nueva situación de mañana, cada detalle y cada elemento, como entro, a dónde voy, quién y qué tengo a mi alrededor.
Sé exactamente lo que pasará. Nada. Y quiero que así sea, no pretendo cambiarlo, al menos hasta pasado mañana. Porque necesito una frase, algo sencillo, desinteresado, que me alce el telón y al mismo tiempo me oculte tras una falsa puerta. Que me presente y luego me haga inaccesible. Algo sutil. O quizás sugerente.

Tumbado en mi cama lo planeo todo. Con la mirada perdida en un punto de la pared de mi cuarto, entro en su cerebro a través de sus ojos de aquel día. Sus pensamientos. Analizo, intuyo, interpreto, relaciono. Y todo parece tener sentido, todo es predecible. Todo son ideas en mi cabeza que para mi ya han empezado a convertirse en realidad. Y me imagino como es...
Y es perfecto, no podía ser de otra manera.

Ya la tengo. La frase. La entonación, la postura de mi cuerpo, el movimiento de mis brazos, mis manos, mis dedos, a donde se dirigirá mi mirada. Incluso mi ropa, mi aspecto. Y el suyo.
Sé como hacerlo y sé como reaccionará.

Tumbado en mi cama lo ensayo todo. Como si fuera una obra teatral. Boca arriba mirando al techo y hablando solo. Pero no hago un monólogo, sino que repito una frase absurda una y otra vez hasta que creo que lo logro. Entonces sonrío satisfecho. Me tapo, cierro los ojos y me duermo. Finalmente, mañana será el gran día.

Lo que aún no sé es que jamás volveré a entrar en escena.

Hormiga